

Don Joaquín García Monge

Año XV

1 de Marzo de 1927

No. 50

Pte.

Satyat Nasti Paro Dharma

*No hay Religión más elevada que la Verdad*

# “Virya”

Revista para la Nueva Era

Director: Don Tomás Povedano

Administrador: J. B. A. Apartado 633



Organo de la Sociedad Teosófica y de la Orden de la  
Estrella de Oriente en Costa Rica

## SUMARIO

El lugar de la Teosofía en la civilización futura, por . . . . .	Annie Besant, D. L.
Una declaración, por . . . . .	Annie Besant, D. L.
El trabajo de los tres centros, por . . . . .	Lady Emily Lutyens
El mes del sacrificio, por . . . . .	Krishnaji
La teosofía y la educación, por . . . . .	Mariano L. Coronado
Insinuaciones prácticas para la vida diaria, por . . . . .	Mme. Blavatsky

# “Dirya”

Revista para la Nueva Era

---

Año XV

SAN JOSE, COSTA RICA, 1º DE MARZO DE 1927

No. 50

---

## El lugar de la Teosofía en la civilización futura

Dra. ANNIE BESANT.

(Traducción directa del Inglés)

(Continuación)

Pasemos adelante y veamos qué es lo que hará la Teosofía en la civilización futura, en la Ciencia de la época. La Ciencia en tiempos próximos pasará a mundos de materia más sutil. Ya prácticamente ha conquistado las formas de materia más densa y grosera; ahora se encamina hacia lo más fino y sutil. Y ahí está la dificultad: en que los métodos que sirvieron para lo más denso, y los aparatos que midieron lo más denso, no son aplicables para lo más sutil. Y cuando digo “lo denso”, pensad qué finos son aún sus aparatos actuales, pues recientemente se me envió un artículo publicado en un periódico científico que hablaba de un aparato que puede medir un cuarenta millonésimo de pulgada, y aún esto es inadecuado para la sutileza de la materia que está más allá de eso y la cual será conquistada por la ciencia en tiempos próximos.

Y ahora, ¿de qué valor puede ser allí la Teosofía? Procurando, por medio de la educación necesaria, la posibilidad de que el hombre acelere su propia evolución y se adelante al trabajo lento de las leyes de la naturaleza, cuando no es-

tán guiadas por la inteligencia humana. Procurando y proclamando por dondequiera, un sistema en virtud del cual el hombre pueda desarrollar más rápidamente los poderes de su conciencia y también pueda desarrollar con mayor rapidez los órganos de materia más sutil que se hallan relacionados con aquellos mundos de materia más fina, que la ciencia pronto entrará y comenzará a conquistar. Diciendo a las gentes cómo han de desenvolver sus sentidos más finos y mostrándoles el camino que siguieron en el pasado los muy pocos, pero el cual será transitado por miríadas en el futuro, en la próxima gran etapa de la evolución humana que traerá consigo la organización del cuerpo más sutil del hombre. Trayendo esto como ayuda a la ciencia, a fin de que por la evolución de ese cuerpo más sutil, los mundos más sutiles puedan convertirse en un objeto de observación, exactamente de la misma manera y siguiendo las mismas leyes que permiten a nuestros actuales cuerpos densos investigar el mundo denso que nos rodea. Hay ojos más finos que aquellos órganos que han evolucionado; hay oídos más finos y sutiles que aquellos de nuestro cuerpo, por muy exquisitos que éstos sean en su mecanismo y en su delicadeza; hay órganos de sensación que trascienden lo físico. Dentro del cerebro hay un órgano evolucionando que será el eslabón que conecte los sentidos más sutiles, que se hallan en el cuerpo más sutil y los sentidos densos del cuerpo de carne que llevamos; un órgano que muchos de los hombres de ciencia consideran como un órgano en proceso de desaparición, por cuanto es más grande en las etapas primitivas de la evolución que en el hombre altamente desarrollado: es el cuerpo pituitario. No es cuestión de tamaño sino de la complejidad interna de su organización; y ese órgano no es simplemente lo que la ciencia lo denomina, un órgano-vestigio, esto es, perteneciente al pasado de la evolución, sino que es un órgano rudimentario y pertenece a la evolución del futuro. Y este hecho ha sido comprobado poniendo a actuar sobre ese órgano corrientes vivas, corrientes eléctricas, de modo que los resultados obtenidos por los sentidos más sutiles han sido comunicados al cerebro, poniendo así un puente sobre lo que al-



gunos llaman el golfo que separa el mundo de materia física y el mundo llamado de materia astral.

Estos experimentos son ahora tan familiares para algunos de nosotros, que nos es imposible estar de acuerdo con la afirmación de que ese órgano del cerebro no tiene un futuro, puesto que vemos que puede ser estimulado y organizado más finamente y usado así de esta manera definida; sabemos que lo que unos pocos están haciendo hoy, muchos lo harán mañana y quienes lo han realizado sólo se hallan un paso más adelante; otros caminan en pos de ellos y aún pueden en el futuro sobrepasarles en la evolución.

Pero aquí viene la dificultad, especialmente para las naciones de la Europa Occidental, las cuales, por razones de clima y otras se han dado tanto a un régimen alimenticio a base de carnes, en el cual también toma parte importante el alcohol. Y la carne y el alcohol no son materiales adecuados para la construcción del cuerpo de nuestra vida ordinaria, el cual debe hacerse lo bastante sensitivo para percibir las vibraciones de materia más sutil de que os he estado hablando. Los médicos acaban de descubrir lo que fue publicado hace muchos años por Mad. Blavatsky: que el alcohol tiene un efecto sobre el cuerpo pituitario, y lo envenena, tendiendo a causarle inflamación. ¿Os habéis preguntado alguna vez por qué es que los excesos alcohólicos conducen a lo que se llama "delirium tremens", en el cual las gentes ven cosas que no existen para los que las rodean? Es porque han envenenado ese mismo órgano, por medio del cual se reciben las vibraciones de los mundos superiores; y aunque sus visiones son en gran parte anormales y aún irrazonables, ellas son, sin embargo, el resultado de la acción sobre ese órgano alterado e intoxicado, el cual vibra bajo la influencia del veneno en vez de bajo la influencia del pensamiento como debería ocurrir.

Y lo que ahora han descubierto los doctores y están publicando para precaver a las gentes, siempre ha sido conocido por la ciencia oculta y una de las condiciones exigidas para enseñar los detalles de como puede activarse ese órgano ha sido precisamente la abstinencia de alcohol, por la razón más sencilla. Mientras no uséis ninguno de los métodos

que para activarlo se emplean, nada importa si lo envenenáis o no. Podéis vivir muchos años con un cuerpo pituitario intoxicado, pero desde el momento en que comencéis a operar sobre él, a activarlo, y a dirigir hacia él nuevas corrientes de vida y energía, entonces, el alcohol unido a esas fuerzas produce una inflamación de la índole más pertinaz, la cual ocasiona fuerte dolor así como también perturbación cerebral. Por esta razón es que no se han publicado los métodos, y sólo se dan a aquellos que se encuentran puros de la influencia del alcohol. En ese camino, pues, os encontraréis con reglas que muchos de vosotros no querríais seguir. No os decimos que las adoptéis; solamente decimos que ellas son las condiciones indispensables para una más fina organización. Las leyes naturales no cambian en la medida de los deseos y caprichos de los hombres. Si deseáis que una máquina os dé chispas eléctricas, es preciso que proveáis las condiciones necesarias; debéis tener aire seco, y no lleno de humedad. De nada valdrá decir que no es tan agradable respirar aire seco como aire húmedo. No estáis obligados a producir chispas eléctricas, pero si las deseáis es preciso que os amoldéis a las leyes trazadas por la Naturaleza y no sigáis vuestro propio capricho. Y esto es cierto dondequiera. Pronto hallarán las gentes que ello es igualmente cierto cuando se trata de investigar en fenómenos espiritistas; aún no lo han descubierto. Se cree que las leyes pueden trazarse y así obtener resultados que solamente pueden ser obtenidos por la obediencia a la ley. El otro día estuve leyendo un informe bastante curioso con respecto a investigaciones sobre fotografías espiritistas, y cuando ví que ninguna se había podido obtener no pude menos que preguntarme cuántas fotografías físicas hubiesen podido producirse si a alguno se le antojase la regla de que no es preciso cubrir la cámara con paño negro, y que, sobre todo, las fotografías no se tomarían en un cuarto oscuro para evitar las posibilidades de fraude y engaño. Dentro de poco sabréis que la naturaleza más sutil tiene sus leyes tanto como la naturaleza densa, y que no podéis obtener resultados sin obedecer esas leyes, con mayor facilidad de la que tendríais para producir un retrato con placas que hubiesen sido

ya expuestas a la luz. Una vez que esto se conozca, el progreso podrá ser más rápido.

En esa dirección, cuando esas reglas han sido dadas con respecto a la organización de los cuerpos sutiles, se presenta otro asunto: no es de ningún provecho desarrollar los cuerpos más sutiles a menos de que la conciencia de los mundos superiores sea desenvuelta, y la única forma de realizar esto es por el método antiguo de meditación regular y esforzada. La Teosofía trae al Occidente el yoga del Oriente, por medio del cual el hombre que lo practica educa y refina su cerebro de tal suerte que lo hace sensitivo sin enfermarlo. Allí es donde se encuentra la dificultad para los occidentales. Algunas veces, cuando una gran corriente desciende de los mundos inferiores al cuerpo de un gran santo o de un gran genio, hay perturbación o molestia cerebrales, a veces histérica. Naturalmente, por cuanto el instrumento está sobrecargado. Y si deseáis ser capaces de recibir esas grandes oleadas del mundo superior, deberéis comenzar a afinar vuestro instrumento para que pueda responder a las más rápidas vibraciones que descienden sobre él. Podréis hacerlo, y no habrá peligro mientras no se cometa exceso. Si día tras día dedicáis siquiera diez minutos, o un cuarto de hora al pensamiento esforzado y a la concentración cuidadosa, gradualmente haréis la constitución de vuestro cerebro más compleja y más fina de lo que es. El pensamiento es realmente el creador del cerebro. A medida que pensáis, crece vuestro cerebro; ejercitáis vuestros músculos, ellos se desarrollan y crecen. Todo está regido por leyes y el pensamiento es la fuerza que hace al cerebro más complejo en su estructura. El yogui indio practica esto, y la práctica, año tras año, construye el cerebro de la futura raza del cerebro de la raza presente. Lo hace más fino, sutil y receptivo, y consigue esto sin sacrificar la salud física; y esto podéis comenzar a realizarlo cualesquiera de vosotros si lo emprendéis con moderación, sin exceso. Nunca os concentréis hasta el punto de sentir torpeza o pesadez en el cerebro; nunca os concentréis hasta experimentar dolor; la torpeza y el dolor son las señales de peligro dadas por la naturaleza para indicaros que estáis tratando de alterar la materia en su estructura con rapidez ma-

yor de lo que es compatible con la salud. Así, pues, precisa moderación; pero, empleando ésta, solamente buenos resultados se derivan de la meditación y la concentración; por medio de ellas, no sólo se harán vuestros cerebros más sensitivos, sino que se mantendrán sanos y saludables, y no tendréis ninguno de esos desgraciados síntomas histéricos que han oscurecido el valor del conocimiento que nos ha venido a través de santos y videntes. En esa dirección, pues, la Teosofía trabaja con la Ciencia, para mostrar el cambio del progreso que ésta seguirá en la civilización futura.

¿Cuál será la misión de la Teosofía en esa civilización por lo que al Arte se refiere? Observad los resultados de vuestra actual civilización en cuanto a la belleza del mundo. Id a Sheffield, que fue construída en lo que era uno de los más hermosos valles de los Midlands; notad, al aproximaros, la belleza del paisaje, la vegetación del terreno ondulado, la belleza del riachuelo, del bosque y la sabana; y luego, repentinamente pasáis de toda esa natural belleza a la fealdad de Sheffield. Halláis la atmósfera espesa por el humo. Ni un árbol crece en muchos de los distritos, ni halláis flores en los umbrales de las viviendas pobres. La atmósfera envenena la vegetación; ¿qué efecto creéis que produce en los hombres, las mujeres y los niños que la respiran? Y no solamente en Sheffield que esto ocurre. Id a Glasgow, y ved lo horrible de eso, en la segunda metrópoli de Escocia. Id a Birmingham, a Manchester, a cualesquiera de esas grandes ciudades que tan grandemente contribuyen a la riqueza de Inglaterra. Pero a veces pienso que lo que se paga en belleza es un precio demasiado alto aún en cambio de vuestra riqueza, y que Inglaterra era más feliz y aún más saludable cuando tenía menos millonarios pero no tantos ejemplares de humanidad deformes y raquíticos en sus suburbios. Mirad las caras de los hombres, las mujeres y los niños en una o dos de las ciudades que he mencionado. Mirad los semblantes de la multitud en Glasgow, cuando regresa del trabajo a sus tugurios. Esos semblantes no son de gentes civilizadas; son brutales, muchos de ellos más animales que humanos. Oh, vosotros que pensáis que la belleza es solamente una opulencia, mirad la humanidad que producís, en la cual la fealdad

es la nota característica de las ciudades para sustituir a la belleza que allí se destruyó. Debéis aprender a conocer lo que significa belleza. Ella moldea los cuerpos lo mismo que la fealdad. Vuestras horribles ciudades producen una humanidad igualmente horrible. La restauración del Arte es un asunto de vida o muerte y no de lujo y de disfrute. Los artistas son más necesarios en nuestras ciudades que en nuestras galerías. Pocos son los que visitan éstas, mientras que hombres, mujeres y niños habitan las ciudades. Mientras las ciudades no sean bellas como lo eran en Grecia, la civilización futura carecerá de una de las características del hombre civilizado. Y la Teosofía enseña a reverenciar la belleza, ya sea la belleza natural o la que los dedos hábiles y los cerebros ingeniosos de los hombres producen; y también la del cuerpo humano. Ninguna nación tiene derecho a producir cuerpos como los que vemos en la población de los tugurios. Muy bien está que entre las clases altas encontremos hombres y mujeres saludables, fuertes y magníficos al contemplarlos; pero si hay posibilidad de hacerlos, todos debieran poder participar de las condiciones que crean tal belleza. Y el Arte no llenará su misión mientras no pueda mostrar a todos el poder que reside en la belleza y su moldeadora influencia sobre la civilización; el Arte debería estar pintando, para mostrárnoslo, el ideal que hay en su belleza, porque es lo ideal lo que produce lo real. El artista debería mostrar el ideal, y el artífice reproducirlo; y hasta que los artesanos hagan honor a su oficio, poca esperanza habrá de que el arte se abra paso entre nosotros. El Arte no es tal cosa cuando solamente reproduce lo feo y lo vulgar. Algunas veces encontramos en las galerías algún cuadro formado con un pedazo de queso, una langosta hervida, un manojo de cebollas y uno o dos cadáveres de pájaros, puestos allí por la belleza de sus plumajes. Eso no es Arte. Arte es belleza, y pintar eso es degradar el Arte, por muy bien hecha que la reproducción esté. He oído a una persona decir: "Oh, qué bello es ese queso; podría cortarse!" Ese queso podría cortarse en cualquier parte, y para verlo no precisaría ir a una galería artística, o así llamada. Poned esos cuadros a la par de aquellos de los antiguos maestros y veréis qué es arte verdadero



y qué es sólo una ficción. La Teosofía tiene que tratar de infundir en el artista la idea del esplendor de su profesión, la divinidad de su poder. El puede ver lo que los demás no podemos y escuchar lo que nosotros no escuchamos; que él nos dé lo que somos incapaces de alcanzar por nosotros mismos, y sea nuevamente el sacerdote de lo Bello para el hombre. Entonces la civilización crecerá en belleza, tanto humana como inanimada, y la belleza volverá a ocupar en nuestra cultura su lugar propio, el lugar que tuvo en la antigua Grecia.

¿Y qué hará la Teosofía en la civilización futura por la sociedad; por la sociedad como la vemos hoy, que es una batalla y no un orden social, una anarquía y no un organismo? Sé que a menudo se piensa que un cambio solamente podrá producirse por la amenaza de los desvalidos, por el temor a la revolución. Oh, no es así como la Teosofía mira al hombre, en el cual ella ve el crecimiento de una naturaleza espiritual y divina. Me consideraréis una soñadora, y tal vez lo sea; pero sin embargo, os digo la verdad al aseguraros que la sociedad futura será levantada, no por la sublevación de los miserables, sino por el propio sacrificio de las clases acomodadas. Ya sé que esa no es la idea de hoy día. Ya sé que, entre aquellos que sufren, esa idea sería recibida con burlas y mofa; pero no son aquellos que sufren en la miseria quienes pueden construir un sistema social sabio y feliz. Para ello se requieren los mejores cerebros y los mejores corazones; se necesita comodidad para pensar y proyectar, y amor para realizar. Podréis producir un levantamiento y una revolución haciendo perecer de hambre a los desesperados, pero ninguna estabilidad hay en lo que viene tras una revolución. No podéis quitar, pero sí podéis dar; y el espíritu vive cuando da y conoce el gozo del sacrificio. ¿Os imagináis que el sacrificio es algo doloroso, o que significa aflicción y tristeza? Yo os digo que no existe sobre la tierra júbilo como el sacrificio de lo inferior a lo superior, y la dación que éste hace de sí mismo a otros sin pedir nada para sí. Nuestra Redención Social vendrá por este camino: por el camino que seguirán aquellos que desean dar y sacrificarse, pues el sacrificio que es obligado por la ley o por la

fuerza está lleno de resentimiento, y se resiste hasta donde puede. La compulsión externa es recibida con resistencia violenta, pero la compulsión interna que es la del amor no se encuentra con violencia ni oposición alguna: se dá a sí misma con júbilo. He ahí el futuro; he ahí la base de la civilización venidera.

Dije, al principio, que ella sería levantada sobre el propio sacrificio y esa era la idea que se hallaba detrás de mis palabras. Yo veo extenderse entre las gentes acomodadas, entre aquellos que han sido dotados con los bienes de la tierra, un espíritu de noble descontento, no por ellos mismos sino por los otros; no por ellos mismos sino por los pobres. Yo miro a las personas ricas y bien acomodadas que se preguntan: "¿Qué podemos hacer para remediar la miseria que vemos de aquellos que sufren?". No por compulsión sino por simpatía, vendrá la redención social. Tal vez parezca hoy un sueño lejano, pero el hombre crece más rápidamente de lo que generalmente creemos. Nada hay demasiado noble, demasiado bello, demasiado divino para ser logrado por el hombre; porque éste crece hasta asemejarse a un dios, por muy lenta que pueda parecer su marcha, y la semilla de la Deidad que hay dentro de él, comienza ya a florecer en algunos corazones. Dondequiera que alguien que no tiene penas, es infeliz por causa de aquel que sufre; dondequiera que una mente que podría hallar diversión se goza trabajando en bien de la nación; dondequiera que un corazón humano que posee todo lo que el amor puede darle, se siente desgraciado, pero lleva su cariño al desvalido, ahí está la promesa del futuro. Tales mentes y tales corazones se contaban por unidades tal vez, hace un siglo, por decenas un poco después y comienzan a contarse por centenas ahora, y a hallarse en lugares donde nadie soñaría encontrar a aquellos que ansían dar, y que luchan por un mejor orden social. En aquellos que crecen en la vida espiritual; en aquellos que no pueden ser felices mientras otros son desgraciados; en aquellos cuyos alimentos son amargos a causa del hambre de los pobres; en aquellos cuyas comodidades son una carga a causa de la necesidad de los miserables, en esos hallaréis los constructores de la nueva civilización, los que se sacrifican.

rán para que otros sean felices. Ese es el futuro que miramos, el futuro para el cual trabajamos, proclamando dondequiera que "el gozo está en dar y no en tomar", repitiendo el antiguo mensaje: "más santo es dar que recibir"; diciendo una vez más aquella antigua verdad de que solamente donde se halla el propio sacrificio puede encontrarse también una religión y una civilización que puedan perdurar.

---

## Una Declaración

Por la Dra. ANNIE BESANT.

(Parcialmente publicada por "Los Angeles Examiner" de 14 de Enero de 1927).

Hasta ahora ha habido en el mundo tanta tristeza, que muy poco se ha enseñado para la vida espiritual, excepto en términos que claman por lo funesto y doloroso. Fué una necesidad de la época que hizo del Hombre de las Angustias el ideal de aquellos que sentían su mente iluminada por el espíritu. La vida era tan dura para las masas oprimidas, casi muertas de hambre, presas de enfermedades asquerosas, y tan brutalmente tiránica y ruda para los nobles de Europa, que el monasterio y el convento fueron los refugios de aquellos que no veían perspectiva de felicidad sino en un cielo futuro que debía ganarse con austeridades aquí.

El famoso clásico "Cur Deus Homo", "La Ira de Dios para el Hombre", puso un sello a la idea de que la Ira de Dios sólo podía ser aplacada por la crucifixión del cuerpo, considerado como el enemigo del espíritu. El hombre era un hijo del enojo, condenado a perecer eternamente, si no estaba en el arca de la Iglesia. Los Puritanos y los Calvinistas entre los Protestantes fueron tan duros y austeros en la doctrina como los Católicos Romanos, aunque los últimos encontraron muchos caminos para salir de las tinieblas.

El crucifijo fué el símbolo del hombre ideal. La amorosa enseñanza de Cristo relativa al Divino Padre, su tierna compasión para el pecador, desaparecían bajo la sombra de las enseñanzas en Su Nombre.

Pero ahora prevalece una condición diferente en esta parte del mundo occidental, una condición de casi universal bienestar y popular prosperidad. La difusión de la creencia en la inviolabilidad de la ley y la infinitud del universo, como lo proclama la Ciencia, ha hecho que el hombre moderno, educado y pensador rechace la idea medioeval de Dios y se adhiere a la de la perfectibilidad de la humanidad y ame y admire al Cristo. Por otro lado, las gentes occidentales van a tientas tras un mensaje que les restaure la religión y la rehaga en armonía con el nuevo mundo intelectual tanto como con el físico y con el creciente poder del hombre sobre las fuerzas de la Naturaleza. ¿Están Dios y la Naturaleza en oposición o es la Naturaleza una manifestación de Dios?

¿El esplendor, la belleza, la alegría en el mundo natural, son expresión de la Divinidad que es Dicha y Amor, no Ira?

Así el mundo busca otro mensaje que guíe las naciones en los siglos que vienen. Si el plan evolutivo de Dios es el perfeccionamiento de todas las almas humanas, ¿incluirlá como medio de ese perfeccionamiento un sendero de felicidad lo mismo que uno de dolor? Si es así, ¿dónde está el Maestro y cuál es Su Mensaje? El Maestro está aquí y Su Mensaje es que el Reino de los Cielos es el Reino de Felicidad aquí sobre la tierra y está, como Cristo dijo, "dentro de nosotros". Necesita ser exteriorizado. Hace tiempo he creído que Dios es Dicha y he oído con alegría la enseñanza que recalca que la vida espiritual debe buscarse por medio de la felicidad, del contento, de la belleza, y creo que esta doctrina está siendo propiamente enseñada en esta presente edad de notable prosperidad material. De otro modo, los placeres materiales, siempre crecientes con el creciente poder del hombre sobre la Naturaleza, sumergirían y ahogarían la espiritualidad en el hombre. El Instructor Mundial viene con un Mensaje de Ventura para guiar las naciones en los siglos venideros. Solamente así puede el mundo ser salvado.

¿Cuando el Cristo vino a Palestina, cómo apareció a las gentes en medio de las cuales vivía? Como un hombre, sin signo alguno exterior de Divinidad. Era tan poco impresionante que el populacho le asesinó y sólo uno de sus apóstoles lo llamó Hijo de Dios y sólo un pobre séquito de 120 indi-

viduos fué el resultado aparente de sus tres años de enseñanza. En los primeros años era corrientemente creído que Jesús de Nazareth fué un hombre en quien el Divino Espíritu moró durante los años de Su Ministerio. La Venida de ahora es semejante.

El Divino Espíritu ha descendido una vez más sobre un hombre, Krishnamurti, uno que en su vida es literalmente perfecto, como pueden atestiguar los que lo conocen de cerca. Durante el año anterior, desde el 28 de Diciembre de 1925, cuando el Cristo habló por medio de él a unas 7000 personas en la India, ha estado experimentando rápidos cambios que han convertido en un hombre de poder, dignidad y autoridad al joven pueril que él era. Los que le conocieron aquí hace más de un año, comentan la transformación del joven tímido y reservado en el hombre que irradia Amor y Felicidad. En Ommen, el año pasado, el Cristo habló por medio de él ocasionalmente, pero él era todavía tímido y nervioso. El 28 de Diciembre último el Señor habló en él otra vez en una pequeña reunión y el 11 de Enero, en una sesión de unos 200 miembros de la Orden de la Estrella; la voz que repercutió en su discurso fué la voz que algunos de nosotros hemos oído antes en breves sentencias, con una autoridad, dignidad y sabiduría, como ninguno de nosotros conocía antes en todo un discurso. El silencio y la calma eran portentosos, como si la Naturaleza estuviera escuchando, y al final cayó una llovizna durante dos minutos y un arco-iris, de arco perfecto, brilló y dió el último toque de belleza a aquella escena maravillosa.

En él la virilidad ha sido elevada a Divinidad y nosotros contemplamos su Gloria llena de gracia y verdad. El Espíritu ha descendido y habita en él. El Instructor del Mundo está aquí.



## El trabajo de los tres Centros

por LADY EMILY LUTYENS.

Hace exactamente un año, en Diciembre de 1925, en Adyar, se dispuso establecer un Fondo Internacional de Sacrificio, para lo cual se hizo un llamamiento a los miembros a fin de que consideraran el mes de Mayo como un mes de Sacrificio.

Tan grande ha sido la respuesta a este llamado, tan grande la labor realizada durante el último año, que es difícil darnos cuenta de lo que ha sucedido durante el lapso de doce meses.

La historia del Mes de Sacrificio, con sus genuinos y conmovedores incidentes, en los que han participado todos los miembros en el mundo, será contada por el Secretario General. Tal vez me sea permitido narrar algo del trabajo que ha tenido ya principio en los tres centros de Adyar, Ommen y Ojai, puesto que he tenido el gran privilegio de hallarme presente en ellos durante el año pasado.

El gran acontecimiento del 28 de Diciembre de 1925, transformando nuestras esperanzas en realidad, dió nueva vida a nuestra Orden. Supieron los miembros, entonces, que la Aurora había clareado, que el Gran Día del Señor había llegado. La luz de este Día ha venido iluminando paulatinamente la oscuridad del mundo.

La oficina Internacional del Secretario General ha sido formalmente instalada en Adyar y está trabajando bien. Allí se imprimen los Mensajes de Auto-Preparación, mensualmente; dos manuales: "Información General" y "Grupo Internacional de Auto-Preparación" han sido publicados también, así como un valioso folleto del Sr. E. A. Wodehouse: "La toma de un Cuerpo por el Instructor Mundial".

En Ommen se ha establecido, el primero y genuino Cen-

tro de la Estrella. Desde un punto de vista externo, éste será el Centro europeo de las actividades de la Estrella y de su organización; el Cuartel General del recién formado Trust de Publicaciones de la Orden. Estamos solamente en el comienzo de las actividades que seguramente se desarrollarán en Ommen, a medida que transcurra el tiempo. No es posible preveer todas ellas en el presente, pero sabemos, como lo expresó un miembro el año pasado, que Ommen llegará a ser un Centro tan importante como Roma y el Vaticano lo han sido para el mundo antiguo. Pero el trabajo externo de la Estrella es sólo un campo muy reducido. Lo que ha hecho cambiar a Ommen durante el año pasado, convirtiéndolo en un Centro de vida, es el hecho de haber tenido la Presencia del Instructor entre nosotros.

El pequeño grupo de trabajadores, reunidos en el Castillo de Eerde durante las semanas que precedían al Congreso, el año pasado, nunca olvidará aquellos días de encanto.

Allí, mañana a mañana, Krishnaji nos habló del Reino de la Felicidad, transportándonos a él. Fué, como si nos cogiera de la mano, conduciéndonos a un jardín de muchas rosas y nos hiciera entender cómo podemos permanecer allí para siempre, teniendo como compañero eterno a la Fuente de toda Belleza, de toda originalidad y gozo. Por estar Krishnaji unido a esa Fuente, fué capaz de llevarnos al Reino de la Felicidad.

Durante aquellos días tejió a nuestro alrededor una malla aérea de amor y belleza; nos atrajo en comunión estrecha con él mismo y con nuestros semejantes, a fin de que cuando nos dispersáramos, fuéramos capaces de retener algo de aquel poder soberano de bondad, para diseminarlo a través del mundo.

Entonces siguió el Campamento de la Estrella, en donde miles de gentes realizaron la Presencia del Poderoso Instructor, llevándose un poco del gozo que El viene a traer al mundo adolorido.

Esta Presencia y esta influencia permanecen en Eerde. No han pasado con los días de verano. La última vez que estuve en Eerde llovía y hacía frío, pero el espíritu de Gozo permeaba el lugar.

Y tenemos allí trabajadores que ahora tratan de mantener vivo ese ambiente. En teoría suena muy fastuoso eso de estar viviendo en un Castillo. En la práctica significa un gran sacrificio de comodidad personal, por parte de aquellos devotos trabajadores que han aceptado vivir en Eerde, durante los meses de invierno; en la humedad y frío de Holanda, en un viejo Castillo desprovisto de los medios modernos de alumbrado y calefacción. Pero ellos mantienen el espíritu de la Felicidad a pesar de las incomodidades externas del frío. Eerde ha llegado a ser un templo permanente, donde la Presencia del Instructor morará para siempre, y de cuyo centro luz y vida se derramarán sobre el mundo.

Desde Ommen hay que atravesar muchos miles de millas para llegar al otro Centro de Krishnaji, en el Valle del Ojai, pero en donde existe el mismo espíritu del Instructor, la misma Paz y Belleza. La hermosura de Ojai es indescriptible, parece una combinación de todos los lugares bellos de la tierra. Lo hace a uno recordar la India: existe la misma brillantez en la luz, la misma belleza de color y, sobre todo, la misma conciencia de "una Presencia que os inquieta con el júbilo de un animado pensamiento". En Ojai, como en la India, nuestras auras se expanden. Pero en Ojai, a diferencia de la India, el sol es un amigo bondadoso y no un enemigo.

Este dichoso Valle ha sido ya bendito abundantemente con la Presencia de los Grandes Seres, y es nuestro deber ayudar a esparcir esa bendición por el mundo.

El Valle del Ojai se extiende unas siete millas en longitud y tres en anchura. En un extremo está la nueva Krotóna de la Sociedad Teosófica, de 150 acres y capaz de mayor extensión. En el otro extremo del Valle se encuentra la propiedad donde viven la Dra. Besant y Krishnaji. Consiste en un terreno de 50 acres, incluyendo una gruta. Parece estar separado del resto del Valle y es un lugar de indescriptible paz. La pequeña colonia consiste de tres casas: un pequeño "bungalow" en donde Krishnaji y Nitya pasaron varios meses durante el otoño y el invierno de 1923. Este se conserva como una ara, en recuerdo de los muchos acontecimientos maravillosos que allí se desarrollaron. Fué en



ese lugar donde Krishnaji escribió su bello "Himno del Iniciado Triunfante" y "El Sendero".

La segunda casa, Arya Vihara, se halla actualmente habitada por la Dra. Besant, Krishnaji y Rajagopal.

También existe la Casa de Invitados, recién construída y dominando la vista más hermosa del Valle.

Krishnaji está tratando de agregar belleza a la belleza de Ojai, por medio de un jardín: cada cual presta su contingente para hacer hoyos y regarlos. Dentro de pocos años los lugares rocosos florecerán con rosas y otras flores.

El Valle está ahora dorado por los naranjales en fruta y en pocas semanas estará embalsamado con el perfume de los azahares.

Desde tal sitio, seguramente, que el Señor dará Su Mensaje al mundo. La naturaleza ha hecho para El, un Templo de Belleza.

Muy imperfectamente he tratado de describir estos Centros de la Estrella. Ellos han sido posibles por la generosidad y sacrificio de los miembros de la Orden.

La respuesta al llamamiento de Krishnaji, el año pasado, fué tan generosa, que se pudo realizar más trabajo del que estaba dentro de los límites de lo que se esperaba.

Pero todos debemos hacer más este año, a fin de que se lleve a cabo mayor progreso durante 1927. Se necesitan £ 6.000 para el sostenimiento de estos tres Centros y de las varias actividades que con ellos se relacionan.

En la Estrella, pedir es obtener, porque la demanda viene de nuestro Jefe, quien ha dado todo al servicio del Instructor y a quien nosotros ya hemos dado nuestros corazones y vidas.

Hasta el presente, la obra ha consistido en la propagación de una idea, pero ahora debemos emprender en algo más importante, esto es, en la divulgación del Mensaje del Instructor, por todo el mundo.

El trabajo se divide, naturalmente, en dos categorías, para ambas de las cuales se requiere un fondo considerable. La primera es la del Fondo para Viajes de nuestro Jefe; es claro que si ha de visitar anualmente centros tan distanciadados como lo están los de Adyar, Ommen y Ojai, se necesita

una buena suma de dinero para gastos de viaje. El tiene que llevar consigo a un secretario, sea éste el Secretario General, o alguna otra persona, para que le ayude a despachar la numerosa correspondencia que de todas y por todas partes le llega y le sigue, como también a resolver los muchos problemas que surgen en relación con los diferentes centros. Esto envuelve un doble gasto. Pero la vida de la Orden depende de Krishnaji, así como la de cada Centro. Sin la inspiración de su presencia, cesarían éstos en su actividad. No deja de ser poca cosa para él, con su cuerpo delicado y sensitivo, tener que soportar esta peregrinación anual alrededor del mundo. Lo menos que podemos hacer es que su peregrinación le sea lo más fácil posible. Nosotros sacamos nuestra inspiración de él, hagamos posible el que cada continente reciba su bendición anual. El hace un supremo sacrificio por nosotros, no murmuremos, pues, acerca de lo que podamos dar para que su carga le sea más ligera.

El otro fuerte desembolso, que necesariamente aumentará con los años, es el de la publicación. Es nuestro deber divulgar por el mundo las palabras del Señor, dar a conocer Su nuevo Evangelio de Felicidad, que tantos necesitan.

Si bien es cierto que la publicación de los libros de Krishnaji puede implicar una ganancia monetaria, también significa, en la hora actual, una inversión considerable de dinero; y la ganancia nunca llegará a cubrir la suma que es indispensable para mantener las publicaciones a un precio reducido, que sirva a multiplicar la producción y divulgación de libros.

Un gran privilegio es el nuestro, hermanos. Los que hemos madrugado con la aurora, hemos visto los picos de las montañas resplandecer con la luz del sol naciente. Hemos tenido con nosotros la luz de una gran esperanza, mientras que el mundo luchaba en las tinieblas. Esa esperanza se ha trocado en realidad, la aurora está dando paso a la gloria del Perfecto Día.

Unámonos en un esfuerzo renovado de sacrificio para dispersar aún más las nubes de la ignorancia y la superstición y el prejuicio que se ciernen sobre el mundo, a fin de que Su Luz brille en todo su esplendor.

## El Mes del Sacrificio

Por KRISHNAJI.

El trabajo de la Estrella ha aumentado tan grande y extensamente durante el año pasado, que se requiere ahora que cada miembro tome un interés personal y vital en las actividades de la organización. Deseo imprimir en vosotros desde el principio la idea de que la fuerza y el vigor de la organización dependen de la adhesión individual de cada miembro, hacia la Estrella; y de que cada miembro es individualmente responsable de la prosperidad de nuestra obra en el mundo. Cada uno ha ingresado a la Orden en primer término impulsado por su propia intuición y la fé en su propia convicción y de ahí que todo cuanto haga debe ser realizado por su propia voluntad.

Como en todos los movimientos que tienen su base fundamental en la espiritualidad, que tienen la frescura de la brisa de las montañas, hay también en la Estrella un elemento de destrucción así como un elemento creador.

Contra lo que ocurre en otras organizaciones cuyos miembros han hecho una promesa definida o asumido una obligación religiosa diaria, el trabajo de la Estrella queda más y más a la iniciativa de cada individuo para que él se abra su propio sendero, un Sendero que es común a toda la humanidad. Pero el deseo y la presión han de venir de dentro y no por la fuerza de la autoridad o reconocimiento espiritual. En cuanto a mí, si se me permite ser personal, diré que el conocimiento cierto y absoluto de Su Venida, y de la Verdad que se halla tras de cada pensamiento y acción, es prueba suficiente para mantenerme unido a mi ideal, poniendo a un lado cualquiera otro deseo, acción o pensamiento. No necesitamos pruebas sobre la belleza de una puesta de sol, ni la convicción de la realidad de las grandes ideas y nobles emociones que surgen en una noche clara,

cuando el cielo brilla con la luz de múltiples estrellas. La búsqueda de la Verdad y su logro, son el único propósito de todo ser humano, en cualquiera etapa en que se encuentre. Ya sea que éstos sean por él reconocidos como su meta o no, el conocimiento que viene de la iluminación debe ser el Sendero, y debe ser alcanzado por cada uno de nosotros que esté tratando de comprender el gran acontecimiento, y por aquellos que desean comprender y cooperar con la Suprema Verdad que está personificada en Aquel que se halla por sobre todas las religiones y es, sin embargo, la Esencia de todas ellas.

Si esto es comprendido por todos los miembros, ellos verán en seguida por qué el movimiento de la Estrella ha sido hasta ahora, y será siempre, una organización sin limitaciones, sin una autoridad externa, sin fórmulas, sin reglas definidas y sin el propósito de forzar a ninguno en cualquier dirección determinada. Cada uno de nosotros se ha adherido enteramente a nuestra creencia (habla por lo menos de mí mismo), con un profundo deseo de comprender y conquistar la Verdad y de mantener la organización libre de todo estrechamiento, que es la tendencia natural de todas las organizaciones. Mientras haya de parte de todos un sincero deseo de vivir una vida noble a la luz de esta Verdad, ya sea que hayan o no aceptado nuestras creencias, serán verdaderos miembros de la Estrella y se hallarán cerca de Aquel a quien adoramos, tanto si llevan nuestra insignia como si no la llevan. El que reconozca Su Venida y escuche la distante Voz de la Verdad; el que vea Su Faz en todo cuanto le rodea, obedezca esa Voz que es la verdadera Guía de una mente noble, ése alcanzará más pronto la meta, con mayor seguridad, con éxtasis mayor, que aquellos que escuchan tan sólo la voz superficial de los vientos que pasan.

Esto es lo que yo desearía que comprendiese cada miembro de la organización, que debe ser como un dios desterrado, obedeciendo la Voz de la Verdad y realizándola en sus acciones diarias. Despertar y perfeccionar esa Voz inmortal es el propósito de Su Venida, el propósito de Su presencia entre los hombres.

\* \* \*

El trabajo de la Estrella depende cada vez más del entusiasmo, la devoción y la energía de cada miembro individualmente. Durante el año pasado la organización de la labor de la Orden alcanzó gran prominencia, y yo quiero recalcar que cada miembro ha contribuído a ello, no sólo materialmente sino también mental y emocionalmente. Y a medida que los años corren, la responsabilidad de esa organización será mayor y más estimuladora; y yo quiero pedirlos con toda mi energía, que nada hagamos que pueda entorpecer esa obra y que realicemos todo lo que pueda servir para ayudar y crear. En el momento presente nada hay más importante, os lo aseguro, que el trabajo de la Estrella; nada más precioso, nada más deseable.

Todo debe ponerse a un lado a fin de recibir la Verdad que estará envuelta en Su Persona; nuestras inclinaciones, nuestros pequeños deseos y las pequñeces de nuestros temperamentos, todo debe ceder y desaparecer como las nieblas de la mañana a la salida del sol. La importancia de esto será comprendida solamente si cada persona, cada miembro, piensa claramente por sí mismo y ayuda a crear una nueva comprensión en el mundo que se halla dentro de él, así como en el mundo exterior que le rodea.

Con rapidez increíble y simplicidad extraordinaria hemos adquirido ya dos centros permanentes en los cuales el trabajo de la Estrella predomina: uno en Eerde, Ommen (Holanda) y el otro en Ojai, California. El de Ommen en Holanda ya se halla bien establecido; y yo deseo que cada miembro comprenda, ya se encuentre en América o en la India que aquel es su propio Centro; y que, aún cuando esté establecido en Holanda, no está circunscrito a los límites de aquel país, sino que es un Centro de importancia internacional. Y esto es precisamente lo que deseo realizar en Ojai. Aunque está muy lejos de muchos países europeos y asiáticos, es sin embargo un Centro de nuestra propia creación y producto de nuestros propios esfuerzos; y aún cuando se halle en Norte América, ayudado y sostenido por americanos, debe sin embargo ser internacional, y tan abierto como su claro cielo azul y libre y grande como sus montañas.

Ahora, a fin de mantener el trabajo **de un Centro en**

**dos lugares**, para la labor de oficina, para conferencias y viajes, para la expansión, es preciso que tengamos otra vez un "Mes del Sacrificio". Pero necesitamos una suma mayor que el año anterior, porque, como ya dije anteriormente, el trabajo se ha aumentado mucho. Mr. Rajagopal, el Tesorero, está elaborando un presupuesto oficial; en conjunto necesitaremos £ 6.000 (como \$ 30.000) para este año. El obispo Arundale está escribiendo para "El Herald", encargando, si fuere preciso encarecerla, la necesidad de dinero. Si cada miembro comprende la importancia del trabajo, del mantenimiento de estos dos Centros principales para el movimiento, y de las actividades relacionadas con la organización de la Estrella, verá por sí mismo que no necesita encarecimiento, sino que dará libre y diligentemente. También pueden estar seguros de que todo el dinero que se gaste, será usado con la mayor discreción así como con el mayor cuidado y economía; pero esa gran suma es necesaria este año, y probablemente una mayor el año próximo. Como un árbol que crece, florece y da fruto en el verano, así crecerá nuestro trabajo en vigor y fecundidad año tras año. Y nuestra labor no debe estar limitada por la falta de dinero y ninguna suma, por grande que sea, ha de desanimarnos.

Como se ve aparecer la aurora iluminando con su exquisita luz el cielo, así aquellos que tienen oídos para oír y ojos para ver pueden percibir la aproximación del más grande acontecimiento que el mundo ha presenciado por muchas generaciones. Y aquellos que han visto y han oído, deben ser los heraldos que canten la proximidad del más grande de los Seres humanos, el más grande de los Dioses y el más grande de todos los Instructores.



## La Teosofía y la Educación

(Concluye)

Pero no termina allí el auxilio poderoso de la enseñanza teosófica en la labor educativa por lo que a los poderes de la mente se refiere. La doctrina teosófica de que "el hombre se convierte en aquello que piensa", señala todo un plan de disciplina mental a cuya aplicación han de seguir los más halagadores resultados en la construcción del carácter y en el desarrollo moral del niño, porque es reconocimiento de las fuerzas sutiles y silenciosas de la mente humana, que de continuo trabajan moldeando las cualidades del hombre y conformando su conciencia, según el ideal acariciado por su pensamiento.

La Teosofía explica al educador cómo los ideales que, al principio vagamente y luego en forma más definida, comienzan a manifestarse en el alma del hombre desde la primera edad, van trocándose en seguida en pensamientos, cuyo poder varía según el grado de desenvolvimiento mental, pero que siempre constituyen energías que actúan sobre la conciencia y sobre las emociones, coloreándolas y dirigiéndolas según su propia índole y dirección; cómo esas fuerzas reales y verdaderas que de la mente emanan, influyen de modo directo sobre los cuerpos sutiles del niño, más plásticos que los del hombre adulto, y van desalojando, lenta pero eficazmente, todos aquellos elementos de condición opuesta a los pensamientos emitidos y atrayendo para ocupar su lugar materiales que le son afines; y cómo este proceso de continua renovación que en los vehículos emocional y mental se efectúa, determina un perpetuo cambio de cualidades buenas y malas, que unas veces es fácilmente perceptible para el educador, y otras no. Y es en determinar el curso que esa constante transmutación ha de seguir, donde aparece, desde

el punto de vista teosófico, una magnífica oportunidad para el padre y el maestro. Sepamos despertar en el espíritu infantil admiración y simpatía hacia cuanto de elevado y valeroso, puro, grande y verdadero hay en la Vida; hacia los más altos y nobles ideales que constituyen la mejor aspiración de los hombres; llenemos su alma con la visión de un divino modelo de humana perfección, y pronto se convertirá en una fuerza inspiradora en el mundo de sus pensamientos, que irá plasmando gradualmente con la virtud de su energía creadora los rasgos de un arquetipo de inmortal belleza, y esculpiendo en su espíritu, como mágico cincel en blanco mármol, bellos y vigorosos perfiles de la obra maestra, que alcanzará un día el esplendor inconcebible de la gloriosa Ideación de la Divina Mente. Y no se exagera en ello el poder de las fuerzas mentales; los avances de la psicología experimental en ese campo, nos muestran hasta qué punto las energías del pensamiento influyen en la vida del individuo, y no ha de admirarnos que se les atribuya tan vasto poder en su propio nivel sutil, cuando tenemos frecuentes comprobaciones de su influencia aún sobre el cuerpo mismo, como la que constituye el éxito del sistema Sandow de cultura física, en el cual se observa que aquellos músculos en los cuales el pensamiento es enfocado, se desarrollan con más vigor que los demás, y aún sería oportuno recordar que Bossuet pretendía que el hombre a los cuarenta y cinco años es responsable del aspecto de su fisonomía.

Hay un punto capital de la ciencia de la educación en el cual la influencia del concepto teosófico da una nueva visión al educador, cuyo resultado en el desenvolvimiento de los diversos aspectos de la personalidad del niño ha de ser visiblemente favorable. Me refiero a la disciplina, tomando esta palabra en su más amplio sentido.

Siempre ha constituido una de las más serias fases del problema educacional, lo referente a los métodos más aconsejables para ejercer sobre la naturaleza del niño la presión necesaria a fin de hacerla desenvolverse por los canales determinados en el plan, tanto en el orden físico, como en el intelectual y moral. Y razón bastante ha existido para justificar las vacilaciones y tropiezos que siempre precedieron a



la implantación de un régimen disciplinario en todas las líneas que la educación abarca, así como para mantener la inconformidad con todos los sistemas que han regido durante siglos, quizás pudiéramos decir con verdad que desde que la civilización griega se oscureció para el mundo, dejando tinieblas profundas en muchos de los campos de vida que constituyen la cultura humana.

Los métodos de disciplina aplicados generalmente, aún hoy día en gran número de hogares, de escuelas y colegios, pudieran clasificarse como sistemas de "disciplina externa" porque constituyen, tanto en lo referente al cultivo del intelecto como al desenvolvimiento moral, una simple presión externa que trata de imponerse sobre la doble naturaleza del niño, apoyada en su propia y exclusiva autoridad, sin tomar en cuenta en la debida proporción, la independencia inherente al individuo a quien se trata de dirigir, para que el resultado de la disciplina no sea solamente una apariencia exterior de adentro, sino un real y verdadero progreso, que sólo puede alcanzarse por la virtud de una cooperación consciente y voluntaria de las íntimas y esencialmente libres facultades del espíritu humano, sin caer, desde luego, en absurdos extremos, interesando en lo posible el verdadero yo en el plan de transformación intelectual, moral y espiritual que constituye el objetivo del sistema de disciplina, a fin de que el conocimiento alcanzado por el educando y el progreso realizado por él, no sea una simple acumulación de hechos concretos y fórmulas de vida automáticamente impuestos a su conciencia por una fuerza externa, sino más bien una íntima realización, por los poderes de su naturaleza superior, que es él mismo, de verdades de órdenes diversos que han llegado hasta su conciencia en virtud de una propia, eficaz y consciente experimentación. De suerte, pues, que el concepto teosófico de la disciplina excluye de modo terminante toda clase de coerción, porque ésta en ningún caso implica desarrollo de las facultades, sino una imposibilidad de manifestación; pide más bien, que por una inteligente simpatía se estimule el crecimiento y la expresión las ocultas potencias del interno ser, consiguiendo, para la labor de su evolución y progreso en todos los campos de la vida humana, la participación activa y dispuesta, de la voluntad del

“yo” real, cuyo anhelo único es desarrollar cada día los gérmenes, latentes en su seno, de su divino origen, y revelar un día plenamente la grandeza de su excelsa y eterna condición.

Difícil es, sin duda, en el breve espacio de una conversación como ésta, y aún poseyendo en materia tan vasta y compleja la preparación de que ahora siento carecer, abarcar siquiera sintéticamente, todos los puntos de vista que la Teosofía nos ofrece en relación con la labor educativa y los espléndidos recursos con que enriquece pródigamente el acervo de conocimientos acumulados pacientemente por quienes consagraron en todos los tiempos su generosa devoción y el esfuerzo de su talento a estudiar los múltiples problemas de la ciencia de la educación del hombre. Así, pues, he debido ceñir mi deficiente exposición a los conceptos fundamentales, y no quiero dejar de hacer mención del especial empeño que los directores del movimiento teosófico ponen de continuo en encarecer la importancia extraordinaria y el inmenso valor de llevar al ambiente del hogar y de la escuela las más abundantes y perfectas manifestaciones del arte y la belleza en sus diversas formas, como elemento altamente educador y colaborador efficacísimo en la noble y difícil tarea de formar el carácter de los niños según el más alto patrón del ciudadano y del hombre. Y en esta dirección la Teosofía viene a señalar nuevamente los senderos que ya fueron recorridos por los educadores antiguos cuando, como en la Grecia esplendorosa, las más puras expresiones del Arte influyeron en el moldeamiento de la estructura intelectual y moral de la juventud, la cual reaccionaba magníficamente al estímulo poderoso y vivificante de la Belleza, que así llegaba a constituir la esencia misma de su vida. En sentido íntimo y oculto de lo bello, que saturaba todas las fibras de su ser interno, era la continua inspiración de existencias que así transcurrían llenas de un intenso afán por alcanzar las cumbres de una soñada perfección humana, representada o quizás simbolizada más bien, en las insuperables formas con que el genio del arte revestía de sonido o de mármol, los sublimes ideales que en el seno del espíritu palpitan sin hallar expresión.

Esa nota divina de la Belleza, que fué dada por Orfeo

en los primeros albores de la civilización helénica, fué sin duda el aliento creador que, como emanado de las altas esferas de la Vida Suprema, moldeó en su vigor, en su pureza y en su exaltación intelectual, aquella cultura superior que floreció estupenda para gloria de la humana estirpe; fué esa nota de armonía hecha vibrar en la infancia de aquel pueblo viril y soñador, la energía que estimuló en él los gérmenes de oculta grandeza e hizo brotar de ellos una civilización maravillosa, que aún es benéfica y exaltadora inspiración de los hombres. Y así como en el sagrado recinto de la escuela pitagórica el Maestro de maestros purificaba, ennoblecía y despertaba a más alta condición las facultades superiores del alma de sus discípulos por medio de la magia de la belleza, haciendo vibrar en sus mentes y en sus corazones la eterna armonía de la Vida Inmortal y Divina, así toda la cultura de aquel pueblo fué modelada por la fuerza prodigiosa de una estética trascendente que esculpió en ella los nítidos perfiles de su indescriptible encanto. Y es que la Belleza, en sus diversas manifestaciones, no es sino una expresión en el mundo, de la Eterna Armonía que constituye la esencia misma del Ser y que contiene en sí los divinos arquetipos de perfección que el proceso evolutivo va elaborando lentamente en el transcurso de las edades. Llenemos, pues, de Belleza, y Armonía el ambiente en que se educa; pongamos en el camino de los niños la magia irresistible y seductora de lo que es bello, y la virtud de esa belleza transformará sus aspiraciones, purificará sus vidas y colocará sus ideales sobre cimas cada día más altas. La alegre belleza de las aulas limpias; la belleza de las plantas que son vida y de flores que son pensamientos; la belleza del sonido y del color; la belleza del sol radiante; la suave belleza de una palabra cariñosa y dulce; la belleza alentadora de una frase de elogio; la belleza del perdón y de la simpatía compasiva; la belleza edificante del ejemplo de una vida justa y recta, de un espíritu que comprende que el educador es un apóstol y la escuela un templo, esa será la luz redentora que disipará toda lóbreguez en la conciencia de los niños, que llenará sus vidas de paz, de fuerza y de alegría, que despertará en ellos las más nobles ambiciones y los más bellos propósitos, poniendo así los fun-

damentos de una sociedad más vigorosa y más consciente, más armónica y más pura, más sabia y más dichosa.

Nada podrá quizás dar una clara idea del concepto sintético de la educación basado en la Teosofía, que el plan trazado por el experto educador teosofista señor George S. Arundale.

El plan se basa en el principio de que el propósito de la educación, que es el mismo de la evolución y de la vida, consiste en ayudar a desarrollar en el niño, los poderes de su conciencia. Y como la conciencia humana es, según la Teosofía, un reflejo de la Divina Conciencia, esos poderes se consideran divididos en los mismos tres grupos que corresponden a los tres principios de la Divinidad, simbolizados en las escrituras sagradas de los pueblos por una Trinidad Divina, a saber: AMOR, SABIDURIA y VOLUNTAD.

Y dice luego el señor Arundale:

“¿Qué significa AMOR? Significa:

“a) La eliminación del temor, y con él, de todos sus acompañantes: la desesperación, el abatimiento, la duda, el odio, la suspicacia y la desconfianza.

“b) La eliminación de todo lo que sea contrario a la fraternidad y de todo sentimiento de separatividad. El desarrollo de la comprensión, la simpatía y el mutuo respeto.

“c) Respeto a los mayores. Buena voluntad expandiéndose gradualmente hasta convertirse en positivo afecto, hacia los iguales. Ternura y compasión para los más jóvenes, ya sea desde el punto de vista de los años o del conocimiento y de la evolución.

“d) La transmutación del egoísmo en altruismo. Las etapas son: 1<sup>o</sup>—Los sentimientos dominados por el placer y el dolor personales; 2<sup>o</sup>—Las emociones dominadas por el placer y el dolor personales; 3<sup>o</sup>—Los sentimientos y las emociones dominados y permeados por el amor. En otras palabras: crece en intensidad la necesidad de ser feliz **con los otros** y la imposibilidad de ser **a expensas de los demás**.

“¿Qué significa SABIDURIA? Significa:

“a) La eliminación de la ignorancia y la duda, por lo cual, también gradualmente, se elimina lo que a la fraterni-

dad se opone, puesto que se adquiere la interna visión del verdadero propósito de la sabiduría, por su uso y por su abuso en la forma inferior de intelectualidad.

“b) El uso creciente del discernimiento entre lo recto y lo errado y entre lo más importante y lo menos importante. El desarrollo de la conciencia, que es el don de Dios a la Humanidad.

“c) Una creciente comprensión del Plan Divino aplicado:

1º—A lo individual;

2º—Al medio ambiente en círculos cada vez mayores hasta alcanzar al mundo en su totalidad.

“Esto significa la espiritualización del conocimiento, intensificando así su aplicación práctica a la vida diaria. Los hechos que forman parte del conocimiento, como se presentan a través de la educación que se imparte generalmente en escuelas y colegios, son más bien considerados como medios por los cuales pueda obtenerse ventaja sobre los demás hombres, que como evidencias del cumplimiento del plan de Dios para Su mundo, y como medios que nos permitan servir a los otros.

“¿Qué significa VOLUNTAD? Significa

“a) La eliminación de la indiferencia, por la cual, también gradualmente, se elimina todo lo que es contrario a la fraternidad, pues se adquiere una visión interna del propósito del Poder, a través de su uso y abuso.

“b) El desarrollo del propósito elevado, a fin de que el Amor y la Sabiduría puedan trabajar para conseguir de modo perfecto las finalidades establecidas. La posesión de poder, de firmes propósitos, determinación, valor, rectitud, perseverancia, unidad de objetivo, resistencia; todas estas cualidades sabias y amables, por estar basadas en el AMOR y en la SABIDURIA”.

“Estos—dice el señor Arundale—son mis principios básicos de educación como los veo actualmente. En la educación como la tenemos hoy día, el lugar del Amor está ocupado por el temor, y el de la Voluntad por el orgullo que se manifiesta en términos de agresión y competencia.

“¿Y dónde está la salida? Es aquella misma antigua salida ofrecida en las viejas escrituras sagradas; la salida que nos mostró el Padre de la raza Aria, el Señor Vaivasvata Manú: El Amor de Dios, la Sabiduría de Dios y la Voluntad de Dios deben expresarse, por lo que se refiere al reino humano, en términos de Servicio, de Estudio, de Simplicidad y de Dominio propio”.

¿Fuede alguien, especialmente de entre quienes están familiarizados con los serios y hondos problemas de la educación, dudar de que un orden social fundado sobre los cimientos de un sistema educativo cuyos propósitos sigan las líneas trazadas por el plan anterior, responda de una manera más real y más perfecta a las constantes aspiraciones de la mente y del corazón de los hombres cultos? ¿Porá dudarse de que el producto de semejante programa sintético sea un tipo humano que encarna magníficamente los ideales de una cultura superior, soñada siempre por quienes quisieron para la raza humana todo lo que de bello y de noble, de sabio y de justo, de puro y de grande pudieron concebir el genio, la virtud y el valor? ¿Podrá dejarse de reconocer que el resultado de tal plan ha de ser forzosamente un individuo cuya consciencia de los sagrados deberes que la vida le impone en el concierto social hará de él un elemento de progreso, de bienestar y de dicha en el seno de una civilización más brillante y más feliz que la nuestra? Un individuo que por la eficiencia de su vida de acción, por la contribución de su luz intelectual al adelanto del mundo y por la generosidad de sus sentimientos constituya, al par que una espléndida realización del humano esfuerzo, una bella y luminosa profecía de la suprema e inconcebible grandeza que revelará el hombre un día cuando alcance, en el curso de las edades, la plena estatura de su divino ser?

Ese es, pues, el mensaje luminoso de la Teosofía para el educador; que haga de su labor un arte y de su misión un sacerdocio, nutriendo para ello su espíritu en las fuentes vivas de la verdad más pura; saturando su vida de generosidad, de abnegación y simpatía; llenando su ser, no solamente del conocimiento que dignifica la condición humana, sino tam-

bién de la virtud que la sublima; que eleva su conciencia a las más altas concepciones de la Verdad, del Valor y del Bien, pues sólo así podrá cumplir, ayudado de su ciencia, de su amor y de su fuerza, la obra grandiosa de hacer a los hombres más sabios, más valientes y más nobles.

---

## Insinuaciones prácticas para la vida Diaria

(Extractos de Mme. Blavatsky)

Levántate temprano, tan luego como te despiertes, y no te quedes perezosamente en la cama, medio despierto y medio soñando. Después ora fervorosamente por la regeneración espiritual del género humano, a fin de que cuantos luchan en el sendero de la verdad reciban positivo y vehemente aliento de tus oraciones, que tú te fortalezcas sin ceder al halago de los sentidos. Representate en la mente la imagen de tu Maestro arrobado en samadhi. Pónla delante de ti con todos sus pormenores; piensa reverentemente en El, y ruega por el perdón de todos los errores de acción y omisión. Con esto te será más fácil concentrarte, purificar el corazón y hacer mucho más. Reflexiona sobre los defectos de tu carácter, **descubriendo por completo tus vicios y los fugaces placeres que te proporcionan, y determinate firmemente a hacer todo cuanto puedas para no ceder nuevamente a ellos.** Este auto-análisis, que te lleva ante el tribunal de tu propia conciencia, facilitará tu progreso espiritual en un grado que no podrías imaginar.

Mientras te laves o bañes, ejercita tu voluntad, deseando que las impurezas morales se eliminen al propio tiempo que las corporales. Entre tus relaciones con los demás observa atentamente las reglas siguientes:

1<sup>a</sup> Nunca hagas nada que no sea de tu deber; esto es, nada innecesario. **Antes** de hacer una cosa, reflexiona si debes hacerla.

2<sup>a</sup>—**Nunca hables palabras ociosas.** Antes de pronunciarlas, piensa en el efecto que pueden producir.

**Nunca quebrantes tus principios de conducta por consideraciones de amistad.**

3<sup>o</sup> Que nunca ocupen tu mente vanos o inútiles pensamientos. Esto es más fácil para dicho que para hecho. No es posible desalojar de golpe la mente. Así, en un principio, procura evitar los malos u ociosos pensamientos, ocupando tu mente en el examen de tus faltas o en la contemplación de los seres perfectos.

4<sup>o</sup> Durante la comida, ejercita tu voluntad, deseando que te aproveche para construir un cuerpo en armonía con tus espirituales anhelos, y no engendrar malas pasiones ni malignos pensamientos. Come únicamente cuando tengas hambre y bebe cuando tengas sed, y **nunca de otro modo**. Si algún manjar especial halaga tu paladar, no cedas a la tentación de comerlo tan sólo para satisfacer el gusto. Acuérdate de que el placer que de ello obtengas no existía algunos segundos antes, y cesará de existir algunos segundos después, porque es un placer transitorio que se invertirá en dolor si te rindes a la gula. Considera que sólo da placer a la boca, y si te dejas seducir por aquel manjar y te conturba el apetito de saborearlo, no te avergonzarás de cometer cualquiera acción para obtenerlo. Repara en que hay otras cosas que pueden darte felicidad eterna; y por lo tanto, es evidente locura concentrar tus afectos en las transitorias. Advierte que tú no eres el cuerpo ni los sentidos; y por consiguiente no pueden afectarte realmente los placeres y dolores que el cuerpo goce o padezca. Practica la misma serie de razonamientos en el caso de cualquier otra tentación; y aunque a menudo fracasas, acabarás por lograr éxito seguro. **No lees mucho**. Si lees durante diez minutos, reflexiona durante algunas horas. Acostúmbrate a la soledad y a permanecer a solas con tus pensamientos. Asimílate la idea de que **nadie sino tú mismo puede ayudarte** a desviar gradualmente tus afectos de todas las cosas. Antes de entregarte al sueño, ora como hiciste por la mañana. **Pasa revista** a las obras del día, y echa de ver en qué has faltado, y resuelve que no volverás a incurrir en la misma falta al día siguiente.

El genuino motivo de anhelar el conocimiento de sí mismo pertenece al **conocimiento** y no al **Yo**. El conocimiento de sí mismo merece que lo anhelemos a causa de que es conocimiento, y no porque pertenezca al Yo. El principal requi-



sito para adquirir el conocimiento de sí es el **amor** puro. Anhela el conocimiento por puro amor y el conocimiento coronará eventualmente el esfuerzo. Cuando un estudiante se impacienta, es prueba segura de que obra por la recompensa, no por amor, lo cual demuestra también que no merece la gran victoria reservada a quienes verdaderamente obran por puro amor.

El Dios de nosotros, esto es, el Espíritu de amor y verdad, de justicia y sabiduría, de bondad y poder, ha de ser nuestro verdadero y constante **amor**; nuestra única confianza; nuestra única **fé**, que firme como una roca nos apoyamos en ella; nuestra sola **esperanza**, que nunca nos engañará aunque todo perezca; y el único logro a que aspiremos con nuestra paciencia, esperando gozosamente hasta agotar nuestro mal karma y que la presencia del divino Redentor se revele en nuestra alma.

El **contento** es la puerta por donde ha de entrar el Redentor, porque quien está descontento de sí mismo, lo está también de la ley que lo ha hecho tal como es; y siendo **Dios de por Sí la ley**, no podrá revelarse en quienes estén descontentos de El.

Si admitimos que nos hallamos en la corriente de evolución, **debemos** considerar que son para nosotros justas **todas** las circunstancias en que nos hallemos; y esta consideración será nuestro mayor auxilio cuando fracasemos en el cumplimiento del deber, pues no podemos adquirir de ningún otro modo la serenidad que tanto recomienda Krishna. Si todo nos saliese a la medida de nuestro deseo, no echaríamos de ver ningún contraste. También es posible que por estar nuestros planes ignoradamente y en consecuencia erróneamente trazados, la benéfica Naturaleza no permite que los realicemos. No se nos vituperará por el plan; pero engendremos mal karma si no nos resignamos a la imposibilidad de llevarlo a cabo. Si estás por entero abatido, será porque antes decayeron tus pensamientos. **Puede un hombre estar encarcelado, y sin embargo trabajar en favor de una causa.**